

## Nigel Farage: el político que siempre está de vuelta

Es fácil burlarse de Nigel Farage: un nacionalista de dibujos animados que ha hecho más regresos que cualquier estrella del pop, que ha fracasado en siete ocasiones al intentar ganar un escaño en Westminster y cuya urgente misión de salvar a Gran Bretaña del desastre no le impide vender botellas de "gin de Farage" al mismo tiempo (£40). Farage es consciente de esta burla, y siente un deseo de venganza. Como infamemente le dijo al Parlamento Europeo después del referéndum de 2024, "Cuando vine aquí hace 17 años ... todos se rieron de mí - bueno, tengo que decir, ya no se ríen, ¿verdad?"

Incluso los conservadores influyentes - que desesperadamente consumen lo que Farage está vendiendo, orando por que sus seguidores sean incluidos en el trato - le echan insultos. Michael Gove recientemente lo comparó con un payaso o un showman - una fuente de "entretenimiento y diversión" - y llamó a Reform UK "un viaje en globo del ego". David Cameron dice que Farage está "intentando destruir el partido Conservador" y ofrece solo "lenguaje inflamatorio y políticas irrealizables", habiendo llamado anteriormente a sus seguidores "locos y locos y racistas encubiertos". Los comentarios amistosos de Farage sobre Putin del viernes - de que la OTAN y la UE "provocaron" la invasión de Ucrania por parte de Rusia - han proporcionado nuevas oportunidades para que tomen el terreno moral más alto. Pero los conservadores nunca concilian esta condescendencia con su capitulación a sus demandas. ¿Por qué, a pesar de estar en el poder durante 14 años con mayorías cada vez más grandes, han permitido que Farage haga una reclamación tan fuerte de ser el político más influyente del período? Mirando hacia atrás sobre la telenovela de la política británica desde 2010, son los primeros ministros conservadores los que hacen apariciones como invitados, y Farage es el protagonista arquitectónico, dando forma a los eventos, sellando los destinos, acaparando la atención de los medios.

Ahora, hacia el final de esta serie de gobierno conservador, Farage afirma que quiere acabar con el mismo Partido Conservador que ha concedido todos sus deseos. Hay un fuerte sentido de déjà vu: en Reform, Farage lidera su tercera parte diferente en cuatro elecciones; la inmigración se vuelve a enmarcar como una emergencia nacional, después de una breve pausa; y el "cámara, engreído y snob" Cameron, como lo puso recientemente en una columna del Daily Telegraph, es de nuevo el objetivo del enojo de Farage.

Pero hay una novedad importante. El partido de Farage ha superado o igualado a los tories en muchas encuestas. En el pasado, los conservadores solían decir que un voto por Farage era un voto por el Partido Laborista. Ahora, Farage dice, con alegría, que un voto por los Conservadores es un voto por el Partido Laborista. "Un voto tory ahora es un voto desperdiciado - ahora somos la verdadera oposición", declara. ¿Quién se ríe ahora?

Como siempre, los conservadores están divididos sobre qué hacer con el ex corredor de la ciudad. Mientras que figuras como Suella Braverman y Jacob Rees-Mogg están ansiosos por incorporar a Farage y su multitud en la coalición electoral de los tories, otros - desde Cameron hasta Kemi Badenoch - se oponen firmemente. Los conservadores conocen bien este dilema. En su búsqueda por derrotar al Partido Laborista, una pregunta se repite a lo largo de la historia del partido: ¿cómo mantener un aura de respetoabilidad, y así mantener a sus moderados, sin perder votantes hacia partidos más a la derecha?

Esto a menudo resulta en acrobacias incómodas. En la era de entreguerras, con el socialismo y el Partido Laborista en ascenso, los magnates de la prensa Lord Rothermere y Lord Beaverbrook lanzaron el Partido del Imperio Unido para desafiar el supuesto centrismo del "semi-socialista" Stanley Baldwin. Al igual que Reform, el movimiento fue un grito reaccionario por el

reconocimiento, y sus líderes también afirmaron querer la extinción de los Conservadores. En respuesta, Baldwin advirtió a su partido dividido contra los atractivos del fascismo y la demagogia, incluso mientras complacía al xenofobia - su ministro del Interior entre 1924 y 1929, William Joynson-Hicks, fue descrito por el Jewish Chronicle en ese momento como "el más decidido y determinado antisemita en la Cámara de los Comunes". Enoch Powell más tarde exigió un acto de equilibrio similar al liderazgo tory. Después del discurso "ríos de sangre" de Powell en 1968, Ted Heath lo echó del gabinete sombra, pero lo mantuvo en el partido. Mientras Powell era una carga y una amenaza para el liderazgo de Heath, también era un activo electoral - alguien que podía atraer "a su bandera a los anti-negros, ahorcadores, azotadores, censores y martinets, que lo apoyan", como observó el Spectator en 1969. Todo voto cuenta.

Margaret Thatcher navegó los mismos desafíos. Durante las elecciones de 1979, cuando los conservadores cayeron al nivel de los laboristas en las encuestas y el Frente Nacional era una presencia ruidosa a su derecha, se inclinó hacia el lenguaje powelliano sobre Gran Bretaña siendo "abrumada" por personas "de diferente cultura", incluso llamando a "un fin a la inmigración". Un miembro de su equipo se quejó en privado: "Imagine si ella hubiera dicho que estábamos siendo abrumados por personas judías". Pero a medida que aumentaba su popularidad, el Frente Nacional se indignó por razones diferentes: el plagio. "El thatcherismo como una marca dura de política conservadora ... robó votos al Frente Nacional robando - o *pareciendo* robar - políticas del FN", gritó el National Front News en su portada, unos meses después de su victoria.

Los conservadores justifican estas contorsiones argumentando que si no estuvieran allí para reconocer estas opiniones, llevarían a Gran Bretaña a lugares aún más oscuros. Pero durante la última década, lejos de ser un contrapeso al poder de la extrema derecha, los conservadores han abierto la puerta para que intereses reaccionarios marginales invadan la cultura y la política de Gran Bretaña. Dejar la Unión Europea, atar toda la ayuda exterior a los intereses de la política exterior, intentar enviar solicitantes de asilo a Ruanda, dar prioridad a la financiación de las fuerzas armadas: todas estas políticas serían cómodas en un manifiesto del Frente Nacional de la era Thatcher y ahora son promovidas por el partido conservador. Los tories pueden discutir si Farage tiene un lugar en su partido, pero en verdad hicieron las paces con el faragismo hace mucho tiempo: laxos con la desigualdad y autoritarios con la inmigración, con unas pocas palabras amables sobre el NHS arrojadas, resumen la estrategia tory para la mayor parte de los últimos 50 años.

¿Podría Farage convertirse en líder de los Conservadores? Una respuesta tentadora es que ya lo ha hecho. Pero como esta fase dolorosa del gobierno tory nos ha enseñado, las cosas siempre pueden empeorar. Un partido Conservador con Farage en algún lugar de su liderazgo sería una fuerza más reaccionaria del centro que Gran Bretaña ha visto en la historia moderna. ¿Es eso lo que Farage está trabajando? ¿Quiere destruir el Partido Conservador y reconstruirlo a su imagen, o simplemente vender unas cuantas botellas más de ginebra? A menos que Farage piense que los Conservadores obtendrán aún menos de las seis o siete asientos esperados de Reform, su reclamo de ser la oposición es fanfarronería. Pero Farage no llegó a donde está por subestimar su influencia, y más preocupantemente, los tories tienen un hábito desafortunado de hacer realidad sus fantasías descabelladas.

---

#### **Informações do documento:**

Autor: symphonyinn.com

Assunto: cef dia de sorte

Palavras-chave: **cef dia de sorte - symphonyinn.com**

Data de lançamento de: 2024-10-08